

INTERSTICIOS

El Hastío: sobre Gritos y Rebeldías.

Por Nora Lomborg

MINGA TE DECLARO

Otra jornada sin novedad. Y van como seis meses. Nada de alegrías, ni mejoras. Puro acontecer, del día a la noche y así. Mirar el reloj cada tanto y ver saltar unos minutos resacos de nada. ¿Cuánto tiempo es para siempre?

Penar el hambre, penar la ausencia, penar derechos.

El hastío busca su hiancia, una hendidura por donde avanzar, por donde armar un mapa, un territorio, un horizonte y transformarse. Pienso esto mientras revuelvo un té de hierbas. Y prendo la tele.

De repente, algo acontece. Alerta en el televisor, letras rojas. El mal siempre al acecho de su hora.

Hebe, la madre Mayor. La Superiora de Plaza de Mayo le pone un límite a la desmesura de tanto desespero. La quieren llevar detenida, pero se juntó tanta gente para defenderla -pañuelos blancos urgentes, colores y banderas, cánticos y gritos- que ella, desquiciada como dicen, avanzó con la camioneta por la vereda, burló a la policía y se fue a Su Plaza, hacia la ceremonia de todos los jueves.



“No voy a declarar, estoy jugada”. Provoca a la justicia, la deja en jaque; la justicia balbucea, recula. Este pañuelo no es una tela, Señor Juez, es el marco de un rostro y de un montón de ideas.

Y ahora, aquello que pugnaba por salir, se empieza a colar por la ranura, rebeldía se llama: *“No Pasarán”*.

La calle comienza a incomodarse.



¿QUERÉS SABER MI NOMBRE?

Ronda, la de la infancia, la de dar vueltas de la mano; ***Siluetas***, mirarse a los ojos, reconocerse y reír como nunca antes; ***2.000 jueves***, el amor es un riesgo, como elegirte, como escribir. ¡Y ni hablar de esos calurosos abrazos de la calle, dueños de la Plaza!

Nada más delicioso que verlas con sus pañuelos, fuerza interior y arrugas. “Madres de la Plaza, el Pueblo las Abraza”. Una bandera con las fotos. El camino siempre es largo. Sus pies arrastran meses y años. Alzamos todos juntos la cabeza,

“30.000 desaparecidos ¡PRESENTES!” ¿Dónde están?

- ¿Tu nombre?

-***Militante.***



GRITO DE PIE

Enruidados en bocinazos y banderas, salimos a las calles. Bullanga de baldosas, pisadas, bombos y cornetas. Murmullos en las veredas y gritos en las esquinas. La gente sale y dice las cosas como son. **No podemos pagar las tarifas.** Vecinos indignados. Familias que pintan banderas y consignas. Darse a ver, hacerse oír y provocar.

Hablarle al soberano, gritar para no sucumbir, mientras late de rabia el corazón.

Como Federico García Lorca: *“tengo en mi pecho un grito siempre puesto de pie.”*



Berni, Manifestación, 1934,
temple s/arpillera

AMARNOS EN LA CALLE

Alan Badiou dice que el amor es la posibilidad de asistir al nacimiento del mundo, de construirlo desde un punto de vista

descentrado. Un, digamos, fuera de sí. Hay entonces otra temporalidad, una manera diferente de durar en la vida. Experimentar algo distinto a la conciencia solitaria.

Arriesgarse. Hacer lazo e inventar juntos palabras nuevas. Encontrarnos para decir: "así no se hacen las cosas". Con música, con colores, con pintadas, con cuerpos dentro del baile. El amor es un acontecimiento y una potencia.

"Ellos no soportan que los pueblos sean felices, porque así te pareces a los ricos", dijo Hebe.

Si amenazan al amor, tendrán más y del bueno.

Hagamos el amor, entonces, en las calles, colectivamente.

Amor de primavera. Y, en invierno, amor también.



El Levantamiento, Diego Rivera, 1931